

Introducción a la semana

En esta semana no se celebra ningún santo. La Palabra de Dios corresponderá a lo que se indica para cada día de ella. Como sucede en la Cuaresma y en el resto de los tiempos litúrgico “fuertes”, la lectura no es “continua”. Cada día se eligen las lecturas con cuidado. Cada día tiene su entidad en sí misma. Como un subrayado del espíritu y de las exigencias cuaresmales. Sí se busca una relación entre la lectura, que suele ser del Antiguo Testamento y el texto evangélico. Los contenidos que ofrece continúan siendo los propis de la Cuaresma: la conversión, la autenticidad de nuestra vida que debe eliminar toda hipocresía, la oración, la bondad de Dios que acoge al pecador, la necesidad de poner en Él nuestra salvación, no en el dinero o el poder, con referencias expresas a la persecución hasta la muerte que sufrirá el Hijo del Hombre. Así se marca un ritmo lento que invita a vivir día a día el espíritu cuaresmal.

Lun
1 Evangelio del día
Mar
2010 Segunda semana de Cuaresma

“Perdonad, y seréis perdonados.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos! Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo de hoy

Sal 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante,

pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es impresionante el lamento y la súplica de Daniel. El profeta los eleva desde el destierro. Un destierro que es consecuencia de haberse apartado de Dios. Todo lo que de pecado existe en el hombre, existe, sin embargo, de piedad en Dios. Al ser humano la vergüenza de haber pecado; a Dios la piedad y el perdón. Es la reiterada historia de las relaciones del pueblo de Israel y su Dios.

El evangelio viene a poner una condición al perdón de Dios. La de ser capaz cada uno de perdonar. Los que no perdonan no pueden exigir el perdón. Es una tesis reiterada en la predicación de Jesús. Está presente en la oración del Padrenuestro. Dios pone esa condición para perdonar, pero nosotros hemos de alimentarnos de la compasión de Dios para incorporar ese sentimiento a nuestra vida: "ser compasivos, como vuestro Padre celestial es compasivo".

Una compasión que no surge de quien se abaja de su condición de elevada moral para acoger al hermano pecador. La compasión se apoya en que sabe que según juzgue al hermano será juzgado; y es consciente de que existen en él motivos para juicios condenatorios, si Dios no fuera compasivo y no "nos trata como merecen nuestros pecados".

Todo ello tiene una base en la condición humana. La verdad del ser humano, Jesús lo dice, está en su interior. Ese interior está oculta al conocimiento de los demás. Es precipitada, atrevida, cuando no injusta, la condena global del hermano. Se puede estimar como mala una conducta, pero no condenar definitivamente al responsable de ella. ¿Qué es lo que sucede en el interior de esa persona para llegar a hacer lo que hizo? Eso lo sabe Dios. Él es quien ha de juzgar.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

2
Mar

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen."

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor,
príncipes de Sodoma,
escucha la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista
vuestras malas acciones.
Dejad de hacer el mal,
aprended a hacer el bien.
Buscad la justicia,
socorred al oprimido,
proteged el derecho del huérfano,
defended a la viuda.
Venid entonces, y discutiremos
—dice el Señor—.
Aunque vuestros pecados sean como escarlata,
quedarán blancos como nieve;
aunque sean rojos como la púrpura,
quedarán como lana.
Si sabéis obedecer,
comeréis de los frutos de la tierra;
si rehusáis y os rebeláis,
os devorará la espada
—ha hablado la boca del Señor—».

Salmo de hoy

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Aprended a obrar bien".

El profeta Isaías, conocedor de la conducta del pueblo de Israel, en todo parecida a las ciudades impenitentes de Sodoma y Gomorra, se encara con los dirigentes y con el mismo pueblo, y les dice: “Oíd la Palabra del Señor, escuchad la enseñanza de nuestro Dios”. No es ahora el fuego que consumió a aquellas ciudades, es la misma Palabra quien purifica y convierte los corazones. Ese “cesad de obrar mal, aprended a obrar el bien” tiene unas expresiones muy concretas: una vida dedicada al Señor y a los hermanos, ser abogados del indefenso, del pobre, del más desvalido.

En la conversión del corazón, que es de donde procede toda maldad, encontraréis la pureza y la paz.

El salmo insiste: “Al que sigue buen camino, le haré ver la salvación de Dios”

"No hacen lo que dicen".

El Evangelio de hoy denuncia a los dirigentes del pueblo, que saben mucho en la teoría, pero no la ponen en práctica. Tienen además otro fallo: la presunción y vanidad, el buscar llamar la atención y que les aplaudan. También a nosotros nos alcanza la denuncia de hipocresía que nos hace el Señor: cuidado con lo que se ha denominado “divorcio entre fe y vida”; cuidado también con el orgullo, que nos presenta una imagen intachable mientras juzgamos y condenamos a los hermanos. También podemos caer centrando toda la perfección en prácticas religiosas que dan cierto brillo y categoría, mientras olvidamos la exigencia del amor al prójimo, que es lo que legitima nuestro amor a Dios, que es lo primero y principal. Por último (por no hacer una lista interminable), quizá nos alzamos con la verdad, nuestra verdad, que es muy pequeña, y pretendemos imponerla a los demás como sea.

Concédenos, Señor, un corazón sencillo, veraz, capaz de la entrega y el servicio, para que podamos ofrecer un testimonio evangélico de conversión y crecimiento en la fe.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

“El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor

”

.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,

escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,

¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti,

pidiendo clemencia por ellos,

para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Sal 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,

y todo me da miedo;

se conjuran contra mí

y tramán quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;

te digo: «Tú eres mi Dios».

En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Subida a Jerusalén

San Mateo nos presenta a Jesús subiendo a Jerusalén como marco de referencia para la clase particular que, una vez más, quiere dar a sus discípulos. El tema, intentar que cambien de mentalidad sobre el mesianismo de Jesús. No es lo que ellos piensan, no habrá victorias sobre sus opresores. Jesús les habla con claridad meridiana de su próxima muerte. Y no omite detalle alguno, por más doloroso y espeluznante que sea. Jesús quiere que estén preparados para aquel momento, por eso les habla también de su resurrección.

Pero ellos no entendían. Como si aquello no fuera con ellos. Todo lo que ellos habían aprendido sobre el Mesías iba por otros derroteros bastante más gratificantes que los presentados por Jesús.

Los importantes

De tal forma no le entienden que, en aquel mismo momento en el que Jesús les estaba hablando de lo más serio sobre su vida y su muerte, cuando les estaba dando la lección, “se le acercó –dice san Mateo- la madre de los Zebedeos, Salomé, con sus hijos, Santiago y Juan, y le hizo una petición...” Ya conocemos la petición. ¡Ellos a lo suyo! Por si acaso, convenía tomar posiciones y estar bien colocados. Mal la petición, pero no fue mucho mejor la reacción rápida del resto de discípulos. Allí –y aquí y en todas partes- nadie quiere sentirse desplazado o en los últimos puestos. Jesús les dijo: “No será así entre vosotros”. Está bien que aspiréis a ser grandes y primeros, pero “no así”, sino con criterios evangélicos.

Los primeros

Esta es la segunda lección. “Beberéis el cáliz”, seréis grandes, tendréis puestos, aunque no necesariamente los que pedís. Pero lo importante es el cómo, el modo de conseguirlo. En cristiano no hay más que un camino para ser grande, para ser primero, según el estilo de Jesús: saber vivir en el servicio desinteresado a los demás. “Haced vosotros los mismo”, les dirá más tarde después de lavarles los pies. En cristiano no sirve “estar a la derecha del jefe”, dominar y oprimir a los que son menos, a los débiles. Todo lo contrario: Servir amando y amar sirviendo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
4 Evangelio del día
Mar
2010 [Segunda semana de Cuaresma](#)

“Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,
y busca el apoyo de las criaturas,
apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa,
que nunca recibe la lluvia;
habitará en un árido desierto,
tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que alarga a la corriente sus raíces;
no teme la llegada del estío,
su follaje siempre está verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo
que el corazón: ¿quién lo conoce?
Yo, el Señor, examino el corazón,
sondeo el corazón de los hombres

para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Bendito quien confía en el Señor y pone en él su confianza”

La lectura de hoy, retoma los conceptos de Vida-Muerte, Bendición-Maldición que leíamos el jueves de ceniza del libro del Deuteronomio.

Esta antinomia, recogida hoy por Jeremías refuerza su enseñanza con dos símiles, a las dos actitudes de vida y muerte, corresponden dos suertes: el fracaso o el éxito. El profeta, que habla a gente relacionada con la naturaleza, le habla en términos vegetales, por eso describe:

- al hombre que se aparta de Dios como un cardo en la tierra abrupta del desierto, que no da ningún fruto.

-al hombre que confía en el Señor, como árbol plantado junto al agua que no deja de dar fruto.

Dios nos da la gracia, pero somos nosotros los que, libremente elegimos el camino.

Dios nos conoce, y lo juzga según nuestra elección; o estamos con Él o estamos contra Él, las consecuencias serán bendición o maldición.

¿Dónde nos encontramos?, ¿Qué elegimos?

“Recibiste bienes y Lázaro males”

Mientras vivimos, tenemos un tiempo de libre opción, Dios respeta nuestra libertad, pero llegará el momento en que, recibiremos la paga de acuerdo a lo que hayamos sembrado.

La parábola del rico epulón y el pobre Lázaro nos recuerda esta situación:

El rico, no tiene nombre, "es el hombre rico" son sus riquezas las que le dan nombre, en ellas tiene puesto su corazón. El pobre, se llama Lázaro= Dios ayuda.

El rico goza con sus tesoros, se banquetea, lo pasa bien, pero la vida se acaba, sus riquezas no irán con él, al otro lado también hay banquete, pero distinto, él no está invitado. El pobre, Lázaro, goza de ese banquete, es invitado por Dios.

¿Por cual de estos caminos optamos? ¿Dónde está nuestro corazón?: ¿en Dios o en las riquezas?

Dios nos invita a todos al banquete del Reino para poder entrar debemos compartir, lo mucho o poco que tenemos con los que lo necesitan. El ejemplo lo tenemos en Cristo que "Siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a todos".



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie
5
Mar
2010

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular."

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte.

Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:

cortando el sustento de pan;

por delante había enviado a un hombre,

a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Es nuestro hermano”

Las realidades sublimes suelen tener muchos enemigos. La fraternidad, realidad sublime que alegra el corazón de los hombres, puede quedar destrozada por las envidias, los celos...Es lo que ocurría en esa pequeña fraternidad de los hijos de Jacob. Las tres reacciones que nos presenta el relato de la primera lectura van de más a menos en contra de la fraternidad: matar a José, el hermano, arrojarle a un pozo, venderlo a los ismalistas. Pensando en nosotros, cristianos del NT, donde Jesús nos ha dicho que Dios es el Padre de todos los hombres y, por lo tanto, todos somos hermanos, hemos de cuidar como un tesoro precioso nuestra fraternidad universal. Tratar a todo hombre como a un hermano. Si no fuese suficiente el fundamento de nuestra filiación divina, tenemos el ejemplo de nuestro hermano mayor: Jesús de Nazaret que, después de dar la vida por sus hermanos, nos pidió que hiciéramos otro tanto: “amaos unos a otros como yo os he amado”. Nos va mucho en el intento, porque el que se lleve mal con el hermano no puede ser feliz.

El misterio del rechazo a Dios

Leyendo esta parábola desde lo que sabemos del rechazo y muerte de Jesús en el siglo I, de manera espontánea, nos surge la inquietud: También nosotros, los hombres del siglo XXI, ¿caeremos en lo mismo, y rechazaremos y mataremos a Jesús? Aquí chocamos con el misterio de la persona humana, de nuestra libertad, de nuestra ceguera, de nuestras luces, de nuestra pretendida autosuficiencia y nuestra debilidad...un misterio. ¿Cómo podemos rechazar y matar ni más ni menos que a Dios, a su Hijo, que ha tenido la osadía de venir a nuestra tierra a ayudarnos, a sembrar nuestra vida de luz, de amor, de esperanza, de sentido, de felicidad... Ante esta posibilidad, nuestra oración a nuestro Padre Dios debe hacerse más intensa y pedirle que no nos deje cometer la locura de rechazar y matar a su Hijo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mio es tuyo.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apaciente como antes
en Basán y Galaad.
Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.
¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?
No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.
Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.
Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo

perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cualquier persona que se acercara por primera vez al magnífico texto bíblico del hijo pródigo, sin situarlo en el contexto propio del que nace (la crítica a los fariseos), podría decir, y con toda la razón, que aunque muestra a un excelente padre con una gran dosis de perdón y generosidad, también nos habla de un comportamiento insólito y hasta con una pizca de injusticia frente a su hijo mayor. Una sensación parecida deja también la parábola de los trabajadores de la viña, en la que los que trabajaron de sol a sol reciben el mismo salario que aquéllos que apenas se esforzaron en las dos horas más livianas del día.

Desde nuestra mentalidad moderna también podríamos afirmar que perdonar al hijo menor sin más, quizá no sea lo mejor para él. Tiene que reparar aquello que ha derrochado y tiene que pedir perdón por las ofensas causadas. De otro modo el hijo reproduciría su comportamiento y flaco favor haríamos a un hijo nuestro si después de comportarse así nosotros actuáramos como el padre lo hizo.

Muchos interrogantes ante un Dios que tantas veces se muestra desconcertante para el creyente. Es evidente que la actitud del Padre es admirable, poco tenemos que añadir a su postura. Pero, ¿qué pasa con el mayor? El hermano mayor es bueno, los fariseos también lo eran: cumplían con lo que la Torá prescribía y, además, animaban a otros a que cumplieran con la ley de Moisés. ¿Es posible que a veces nos olvidemos de los “buenos”? ¿es posible que los que hacen las cosas bien, por eso de no hacer ruido, queden en la sombra, sin el reconocimiento que merecen? Todos los educadores, ya sean padres o maestros, pueden identificar esta situación como cotidiana: los buenos no hacen ruido, a los buenos no se les ve, los que con su esfuerzo hacen las cosas bien no son, en tantas ocasiones, tenidos en cuenta...los “malos”, tantas veces, usurpan el tiempo y la dedicación que han de ser repartidos para todos.

Quizá una mala gestión del reconocimiento pueda volver al bueno malo, porque el hijo mayor era bueno hasta el momento en el que no se siente visto por el Padre. Que nos perdone Dios, pues seguro que malinterpretamos, como tantas veces, pero al hijo mayor le hubiera bastado con una palmadita en la espalda de vez en cuando. Probablemente, así no se habría vuelto tan malo y hubiese sacado toda la misericordia que con seguridad también llevaba dentro.



Comunidad El Levantazo
Valencia

